

# ABC

MADRID, JUEVES 22 DE ABRIL DE 1976

## Autocrítica de «Siete mil gallinas y un camello»

*Sobre «Siete mil gallinas y un camello», la obra de Jesús Campos García, que se estrena hoy jueves, en el María Guerrero, su autor escribe:*

«Siete mil gallinas y un camello» es una obra de teatro que, si no hay más remedio que clasificar, yo la situaría en el hiperrealismo. Hay quien ha dicho, a la vista del texto, que es una pieza de humor, y quien la considera, a secas, teatro crítico; a mí me da igual. Es teatro, y de forma minuciosa o en matizaciones subconscientes, tiene una referencia directa a la realidad, a nuestra realidad.

El bloque central del espectáculo, nuestro presente, el presente de nuestra burguesía, cuenta una historia de granja, historia de gallinas productoras y consumidoras, entre las que el camello se debate en solitario, luchando por escapar de la cotidianidad. Estamos ante dos actitudes de cuestionable validez, para una clase que no acaba de encontrar un puesto en el futuro.

De una forma más amplia, el espectáculo abarca desde un pasado aristocrático, pasado que en cierta forma nos condiciona, con su cultura, su sentido del gusto, etc., hasta un futuro popular que se impone como una necesidad. Como pespunte de unión para contar este proceso histórico, el primer movimiento de la «Primavera», de Vivaldi, interpretado por la orquesta de cámara de Vivaldi; un tocadiscos, y el grupo de «rock» sinfónico Zumo, con la voz de Enrique Morente, música que fue el lujo de una clase, que es fondo ambiental para mejorar la productividad de granjas o fábricas, y que de alguna forma la esperamos como grito hacia una nueva sociedad.

El núcleo central del espectáculo es teatro de texto; para su interpretación, Isa Escartín, Carlos Mendy, Kety de la Cámara, Enrique Morente, Alberto Bové, Ana Viera y Enrique Espinosa han trabajado en una preparación larga y minuciosa. Tristemente larga, ya que el incendio

del teatro Español dio lugar a que la comedia se ensayara por dos veces, y, estímulamente minuciosa, desde el primer día estuvo en el ánimo de todos, buscar una interpretación sin trampa ni cartón, trabajar honradamente sin concesiones a la galería, sacrificar la brillantez a un realismo eficaz y reconocible. Si se ha conseguido, se verá.

El espacio escénico y la puesta en escena las he realizado personalmente no por un yo me lo gulso, yo me lo como, sin más trascendencia, sino por la necesidad de plantearme el teatro como algo unitario y no divisible en especializaciones. Es mi forma de hacer y no una condena a los que hagan de otra forma, vivir y dejar vivir. Por otra parte, ya lo hicieron así otros hombres de teatro: Aristófanes, Lope de Rueda, Shakespeare (?), Calderón, Molière, Bertolt Brecht, Wesker. Uno, en su modestia, llegará hasta donde pueda; pero, vamos, que quede claro que el invento no es mío.

Y poco más: puntualizar que somos una «aleación», mitad grupo independiente (taller de teatro), mitad compañía nacional, circunstancias que se da, por el propósito de hacer mi teatro con el grupo y tratarse de una obra premiada con el Lope de Vega, premio que concede el

Ayuntamiento de Madrid y que se estrena según condición del premio, por los teatros nacionales. Aquí me importa dejar constancia de que todos los medios solicitados para el montaje han sido puestos a nuestra disposición. No voy a decir lo del agradecimiento, porque no me gusta dar coba; pero, vamos, que se sepa.

Deliberadamente dejo para el final al equipo técnico, al que quiero expresar desde aquí mi admiración, por su gran capacidad y eficacia.

Y ya está. Estamos dispuestos para la hora de la verdad, esperamos sentencia, y contamos de antemano con el lícito juego de que cada cual arrime el ascua a su sardina. Nosotros, como es natural, la hemos arrimado a la nuestra.

Que aproveche.—Jesús CAMPOS GARCÍA.